

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

## **LAS CONTROVERSIAS EUCARÍSTICAS DE LOS SIGLOS IX Y XI.**

Arguello y Gerardo.

Cita:

Arguello y Gerardo (2013). *LAS CONTROVERSIAS EUCARÍSTICAS DE LOS SIGLOS IX Y XI. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/79>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 11

Título de la Mesa Temática: Pensar y Hacer en la Edad Media.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Dra. Lucero, María Cristina  
Dr. Rojas Donat, Luis.

**LAS CONTROVERSIAS EUCARÍSTICAS DE LOS SIGLOS IX Y XI**

*Pbro. Gerardo Román Arguello*

*Universidad Nacional de Cuyo*

*geroarguello@gmail.com*

<http://interescuelashistoria.org/>

## LAS CONTROVERSIAS EUCARÍSTICAS DE LOS SIGLOS IX Y XI

*Pbro. Gerardo Román Arguello*

*Universidad Nacional de Cuyo*

*geroarguello@gmail.com*

### **Introducción.**

“La eucaristía es fuente y cumbre de la vida de la Iglesia”, es una expresión del Concilio Vaticano II reiterada muchas veces en los más variados ámbitos de la literatura teológica, litúrgica, espiritual y pastoral de la Iglesia católica. Pero, hay que decir que esta afirmación contiene en sí siglos de reflexión, de estudio, de contemplación.

En esta ponencia pretendemos analizar en el contexto histórico medieval de los siglos IX y XI las controversias doctrinales en torno al sacramento de la eucaristía en el ámbito de la teología monástica y el magisterio eclesial de aquellos tiempos.

Desde nuestra perspectiva de estudios históricos y también teológicos vemos oportuno este esfuerzo de investigación dada la gran importancia de este momento de la Edad Media en la reflexión y formulación doctrinal sobre la Eucaristía que sus definiciones llegaron a hacerse vivamente presentes en tiempos posteriores como serán la reforma católica del siglo XVI y como también muchas de las formulaciones doctrinales, actos litúrgicos y prácticas de piedad llegarán –con sus adaptaciones y reformas- a nuestros días.

### **La celebración eucarística: de los Orígenes cristianos a la Edad Media.**

Situado los inicios del Cristianismo en lo que denominamos históricamente como Edad Antigua, los mismos estuvieron marcados, por el ciclo surgimiento –expansión-consolidación, de persecución- tolerancia- reconocimiento, de controversias y clarificaciones doctrinales. Los orígenes cristianos en materia litúrgica es una época de gran creatividad. Los siglos V y VI en Roma los grandes papas (León, Vigilio, Gelasio) como los auténticos, creadores de la Eucología eucarística. Los *libelli* o Cuadernos de Letrán son los antecedentes a los posteriores “sacramentarios”, en tanto, los *ordines romani* son los testimonios de la ordenación externa de la celebración. Los sacramentarios contienen los textos propios del presidente de la Eucaristía.

Con el correr de los años, la expansión misionera y la organización del gobierno de la Iglesia “de la creatividad se pasa gradualmente a la compilación, es decir, a la copia y fijación de los libros litúrgicos, sobre todo en lo relativo a la plegaria eucarística con sus prefacios”. (Aldazabal, 1994:279)

Esta actividad no solo es exclusiva de la Iglesia apostólica de Roma, sino también las Iglesias Orientales desarrollan sus propios libros con una rica *eucoología*. En el resto de Occidente durante los siglos VI-VIII se organizan los sacramentarios que plasman por escrito los rituales propios y sus adaptaciones.

Desde antes de la época carolingia la liturgia de la Sede Apostólica había ejercido su influjo fuera de su propia área.

En la Alta Edad Media la teología en general se encuadra en un contexto condicionado por tres factores: primeramente, la época carolingia que supone una superación de la decadencia bárbara y se alcanza un cierto florecimiento de los saberes en torno a dos ejes, primero la reforma litúrgica y la vida monástica; en segundo lugar, la teología que se hace en las escuelas monásticas de las grandes abadías benedictinas en tierras de Germanos y Francos; un último factor la reflexión se centra en la misma liturgia cuyo principal género literario a desarrollarse será el “comentario litúrgico”.

Entrando en el campo litúrgico de estos siglos se ha de afirmar que la liturgia de la Sede Apostólica había ejercido su influjo fuera de su propia área. En términos generales a Inglaterra y Germania. En el siglo VI se copian e introducen libros romanos en el reino suevo de Galicia; desde el final del período merovingio se introduce la misa romana en Galia. En este sentido Pipino el Breve favorece la introducción de la “cantinela romana” que es una compilación textos litúrgicos cantados en Roma. En fin, Carlomagno introduce por concesión del papa Adriano I el sacramentario Gregoriano que también será ampliamente copiado y difundido. La autoridad imperial asegura con asombrosa eficacia la rápida difusión de la “nueva liturgia” establecida de este modo, la cual terminará triunfando sobre los usos regionales.

A fines del siglo XI Gregorio VII gana para su propia disciplina el conjunto de la península Ibérica; en 1088 el concilio de Burgos proclama abolida la tradición hispánica perviviendo en Toledo hasta que se reorganiza, ya en el siglo XVI la liturgia Mozárabe.

En cuanto a la vida litúrgica en la Edad Media, se desarrolla activa y principalmente en los monasterios y en las iglesias catedrales de las ciudades episcopales. Pero, con el transcurrir del tiempo se va difundiendo la “Misa privada celebrada por un sacerdote asistido por un pequeño número de personas o incluso sólo por un acolito” (...) “Es la misa propia de aquellos sacerdotes que fuera de las ciudades no pueden disponer de los mismos medios que los obispos en sus catedrales”(…) “y también de los monjes en número cada vez mayor que acceden a la ordenación”. (Cabié, 1992: 442). Como consecuencia de esta práctica, “la misa privada contamina la misa pública”. (ib). En la misma celebración eucarística aparece a comienzos del siglo XIII “un uso que transformará profundamente el aspecto exterior de la antigua plegaria eucarística: la elevación de la hostia después de la consagración. Se comulga muy poco pero se tiene gran deseo de ver el sacramento del Cuerpo de Cristo” (...) “Esta forma de elevación - solo del pan- se extenderá rápidamente por todo el Occidente”. (Cabié, 1992: 443).

En el siglo IX autores como Amalario y Alcuino enfatizan ciertos elementos representativos de la celebración. Entienden la Eucaristía como representación detallada de la Pasión de Cristo; a cada gesto o palabra de la misa se le busca un simbolismo. La reflexión teológica sobre la eucaristía se concentra en la presencia real.

Es en medio de estas transformaciones en la liturgia y la piedad eucarística, como también en el aporte de nuevos elementos de comprensión a partir de la interpretación de los textos bíblicos y patristicos en los monasterios que surgirán las dificultades doctrinales que derivaran en controversias doctrinales.

### **Primera Controversia Eucarística (siglo IX)**

Amalario de Metz habla del *Triforme Corpus Christi*<sup>1</sup> “a propósito de las tres partes en que queda dividida la sagrada forma en el rito de la misa: 1) la que se hecha en el cáliz, 2) la que se consume en el altar –sacerdotes y fieles-, 3) la reserva –para los enfermos-” (Rico Pavez,

En 838 fue acusado de hereje y condenado bajo la acusación de establecer tres cuerpos en Cristo a partir de una interpretación exageradamente simbólica de la Eucaristía. Amalario sigue en su explicación del sacrificio de la misa el método alegórico, analizando en detalle los pormenores de la celebración y viendo en ellas alegorías

---

<sup>1</sup> Cuerpo triforme de Cristo.

tipológicas y moralizantes. Ante la acusación, Amalario afirma el carácter misterioso del sacrificio de la cruz. En su escrito *De expositione misae* 59 afirma:

“La purificación no se hace aquí por medio de sacrificios sangrientos, como en el AT, sino por el derramamiento espiritual de la sangre de Cristo, que se ha ofrecido a sí mismo a Dios por el Espíritu Santo como víctima pura. Esto se renueva *instauratur*, en efecto, cada día para nosotros, en el sacramento del cuerpo y de la Sangre del Hijo de Dios” (Rico Pavés, 2006: 271).

“No hay acuerdo a la hora de interpretar la fórmula *Triforme Corpus Christi*. Algunos la interpretan en sentido individualista, ya que las tres partes de la hostia representarían 1) el cuerpo resucitado del Cristo, 2) el que estuvo en Palestina, 3) el que fue sepultado. Esta interpretación daría la razón a la acusación. Otros se inclinan por una interpretación colectiva: es decir, Amalario quería dar a entender es que uno es el cuerpo natural de Cristo; otro el de la Iglesia terrena y otro el de los muertos. Estaría pues sirviéndose del simbolismo para desarrollar la idea tradicional de la relación entre la Eucaristía y el Cuerpo eclesial de Cristo” (Rico Pavés ib).

#### **b. Pascasio Radberto.**

Propiamente como controversia se verifica en la abadía benedictina de Corbie en el reino de los Francos.

El protagonista es el abad benedictino Pascasio Radberto (+865), uno de los principales artífices del renacimiento teológico carolingio. Es autor del primer tratado sobre la Eucaristía.

La pregunta fundamental de Pascasio es si en la Eucaristía “se encuentra la verdadera carne de Cristo” es decir “la que nació de María, padeció en la cruz y resucitó. La respuesta es afirmativa: en la Eucaristía la carne de Cristo “no es otra que la que nació de María y padeció en la cruz y resucitó del Sepulcro” (Rico Pavés, 2006: 273). Esta afirmación se prueba acudiendo al poder milagroso de Dios. “La presencia de Cristo tiene lugar en virtud de una mutación interior del pan y del vino que se convierten – *transferatur*- en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, por la Palabra”. (Rico Pavés, 2006: 273).

Ahora bien, cuando Pascasio afirma que en la eucaristía está presente la verdadera carne de Cristo, la que nació de María, padeció y resucitó ¿lo entiende de manera ‘cafarnaítica’<sup>2</sup> –como comer la carne humana histórica de Cristo?

Para Pascasio

“en la eucaristía se encuentra la misma carne que nació de María, pero *in mysterio*, *spiritualiter*, es decir, no podemos comer a Cristo con los dientes, su cuerpo está escondido bajo la figura de pan de la misma manera que la muerte de Cristo, ocurrida una sola vez de forma visible, se reitera *-iteratur-* místicamente en la Eucaristía. En este sacramento se encuentra la *vera et ipsa caro Christi*, pero *in mysterio*. Si viéramos la carne de Cristo ya no estaríamos en el plano de la fe ni del misterio sino del milagro.” (Rico Pavés, 2006:272-273).

En su deseo de afirmar el realismo de la presencia de Cristo y la identidad del cuerpo eucarístico y el nacido de María, Pascasio llega a afirmar que el cuerpo eucarístico de Cristo ha nacido, ha muerto y ha resucitado.

### **c. Ratramno de Corbie.**

En la obra *De Corpore et Sanguine Christi* (859) dedicada al rey Carlos “el Calvo” Ratramno se hace una doble pregunta: 1) si en la eucaristía ocurre todo abiertamente o bajo el velo de los signos y 2) si tenemos en la eucaristía el mismo cuerpo que nació de María, murió y resucitó o se trata de otro diferente? “Ratramno utiliza un concepto de verdad diferente al de Pascasio; verdad es *manifesta demonstratio, nuda et aperta significatio*, es lo que perciben los sentidos, lo que no está cubierto por el velo” (Rico Pavés, 2006: 274).

“En la eucaristía, una cosa es la figura de pan (que se ve), otra cosa es el Cuerpo de Cristo (que no se ve); ni se ve el cuerpo de Cristo ni se ve el cambio – *permutatio*- del Pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. El cambio eucarístico –*conmutatio*- se da pero no es sensible. Se trata de un cambio hecho no corporalmente sino espiritualmente, de modo invisible, místicamente”. (Rico Pavés, 2006: 274)

---

<sup>2</sup> Esta denominación hace referencia a una interpretación de realismo craso fundada en una lectura literal del evangelio según san Juan cap. 6 donde Jesús habla de “comer su carne y beber su sangre”

Una conversión de la sustancia del pan y del vino que nos trae la presencia de Cristo pero no de modo cafarnaítico.

Lo mismo ocurre con la eucaristía en cuanto memoria de la pasión de Cristo. En efecto, no es una representación cruda de lo que ocurrió una vez en la cruz, sino representación *in mysterio, sub figura*. Mientras el Cuerpo de Cristo en la cruz fue visible, el cuerpo de Cristo en la eucaristía es invisible y espiritual.

“Hay una gran diferencia entre el cuerpo que padeció y la sangre que derramó en la cruz y este cuerpo, que, como misterio de la Pasión de Cristo, es celebrado a diario por los fieles, y así mismo la sangre, que los fieles comulgan como misterio de aquella sangre con la que se redimió el mundo todo. Pues este pan y esta bebida son el cuerpo y la sangre de Cristo no desde el punto de vista sensible, sino en cuanto espiritualmente suministran la sustancia de la vida”. (*De Corpore et Sanguine Christi* 71)

Ahora bien, dos cosas que difieren no son lo mismo. Hay una enorme diferencia entre el cuerpo eucarístico y el que nació de María, fue sepultado y resucitó:

«Las cosas que difieren entre si no son lo mismo. El cuerpo de Cristo, que murió y resucitó y se hizo inmortal (no muere ya y la muerte no lo domina) es eterno e impasible. El cuerpo, en cambio, que se celebra en la Iglesia es temporal y no eterno, corruptible y no incorrupto, camino y no término. Difieren entre si, por lo tanto, no son el mismo. ¿Cómo se le puede llamar, pues, verdadero cuerpo y verdadera sangre de Cristo?» (*De Corpore et Sanguine Christi* 76)

Algunas puntualizaciones permitirán el contenido y las afirmaciones de estos dos polemistas.

Pascasio subrayaba la identidad real entre el cuerpo eucarístico de Cristo y su cuerpo histórico. Destacando el hecho de la presencia de Cristo histórico en la eucaristía en perjuicio del carácter sacramental de dicha presencia. Expresa una postura más fisicista.

Ratramno, por el contrario, afirmaba que el cuerpo eucarístico de Cristo no puede ser idéntico al histórico y su presencia hay que entenderla en un sentido más bien simbólico y espiritual. Una perspectiva más espiritualista.

Las posturas de Pascasio y Ratramno no se radicalizaron, pueden considerarse, en rigor, legítimas y católicas con matices diferentes.

“La controversia Pascasio-Ratramno se originó en gran parte, por falta de una terminología depurada. Ambos dicen lo mismo, lo que les separa es una diferente concepción de la verdad. El cuerpo de Cristo en la eucaristía es invisible, luego, es otro y no el mismo de Palestina. En este sentido, más exacta la conclusión de Pascasio: es el mismo pero en forma diferente” (Rico Pavés, 2006; 275)

Ambos se centran en el tema de la Presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Coinciden, pues, en afirmar que la eucaristía es la memoria que hace presente el sacrificio de Cristo. Lo que les diferencia es la distinta conclusión que sacan: Para Pascasio, eso prueba la presencia real de Cristo –concebida esa presencia en clave realista; para Ratramno, se prueba también la presencia pero en clave más simbólica.

Será en tiempos más tardíos donde el debate se tornará más agudo y también su resolución tendrá un carácter definitivo.

### **Segunda controversia eucarística. (Siglo XI)**

Berengario representa una mentalidad diferente a la de los monjes de Corbie. Pascasio y Ratramno con sus diferencias reflexionan sobre el dato de fe transmitido por los Padres y celebrado en la liturgia. Berengario eleva la razón a norma suprema, reduce el conocimiento a la experiencia sensible perceptible por los sentidos. Considera que la locación de Cristo en el cielo es una dificultad para la presencia de Cristo en la Eucaristía: “Afirmamos que una parte de Cristo esta en el altar, lo cual no puede ser, a no ser que el Cuerpo de Cristo sea partido en el cielo y una partícula de él sea llevada al altar» (*De sacra Coena* 200).

Berengario niega la conversión verdadera del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. “Entiende la presencia de Cristo como “empanación” *impanatio*, el pan permanece sin que su sustancia se convierta o destruya” (Rico Pavés, 2006: 277). Entiende Berengario antes de la conversión de una cosa en otra es necesario que esta no exista todavía, lo que no ocurre en la eucaristía: “Consta que todo lo que es consagrado,

todo lo que es bendecido por Dios, no es deshecho, no es eliminado, no es destruido, sino que permanece y es llevado a lo que no era” (*De sacra coena* 248).

A partir 1059, su pensamiento tiende a negar que en la eucaristía pueda estar presente el cuerpo histórico de Cristo. En efecto, el pan y el vino no cambian de sustancia y representan, solo en figura, el cuerpo y la sangre de Cristo que se encuentra en ellos presente solo de forma espiritual e inteligible. El pan y el vino son solo un símbolo de Jesús. “Por la comunión el alma se nutre con el recuerdo de Jesús”.

Berengario parece no comprender a los Padres de la Iglesia que citaba –principalmente san Ambrosio y san Agustín- ya que se limitaba a destacar las afirmaciones de carácter simbólico, silenciando las realistas. Todos los pasajes de los Padres que hablan de figura o símbolo, en relación con la eucaristía, los leía Berengario literalmente, pero no de acuerdo con el contenido que tenían los términos en la época de los Padres.<sup>3</sup>

A diferencia de la primera controversia (siglo IX) que se circunscribió a un debate entre los monjes de Corbie, en esta segunda controversia, al llegar al Papa mismo, provoca la intervención del magisterio pontificio.

Esta segunda controversia provocó una fuerte reacción en el Magisterio eclesiástico y también entre los fieles. Además, y esto no es menor, condicionó fuertemente la doctrina y la espiritualidad de los siglos siguientes.

### **Concilio Romano de Letrán (1059)**

Entre los dos extremos (realismo-simbolismo) la Iglesia escogió con decisión el realismo porque respondía mejor al dato bíblico, aun sin olvidar la dimensión simbólica del sacramento.

Berengario fue llamado a Roma y tuvo que profesar ante el Papa Nicolás II en este sínodo una fórmula de fe eucarística redactada por el cardenal Humberto de Silva Cándida. Las condiciones en las que tuvo que realizar la profesión de fe fueron humillantes, teniendo que quemar libros suyos e incluso bajo amenazas de torturas.

La fórmula de fe tiene un claro sabor cafarnaítico y exagera por su realismo

---

<sup>3</sup> En el s XI decir “símbolo” era decir precisamente lo contrario de “realidad”, mientras que en los Padres “símbolo” es sinónimo de “presencia real velada”

“Yo, Berengario... anatematizo toda herejía, principalmente aquella de que ahora se me acusa, que pretende que el pan y el vino que están sobre el altar son simplemente, después de la consagración, un signo y no el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro señor Jesucristo... confieso, por el contrario, que el pan y el vino que están sobre el altar son, después de la consagración, no solo sacramento, sino también el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro señor Jesucristo, y que sensiblemente, no ya solo en sacramento (*sensualiter non solum sacramento*), sino con toda verdad, eeste cuerpo y esta sangre son tocados por el sacerdote y rotos y triturados por los dientes de los fieles (*sed in veritate manibus sacerdotum tractari frangi et fidelium dentibus atteri*)”. (Denzinger-Hünemann, 1999: 315-316)

Aquí no solo se defiende la presencia real, que se contrapone a la presencia sacramental, sino una presencia física y sensual *sensualiter* que se toca, se parte, se muerde. Lo cual, no sin razón, no podría aceptar Berengario.

### **Concilio romano de Letrán (1079)**

Este sínodo se desarrolló bajo el pontificado de Gregorio VII.

En la profesión de fe que tuvo que confesar Berengario desaparece ya toda connotación sensualista:

«Yo Berengario, creo sensiblemente y confieso moralmente que el pan y el vino que están en el altar, por el misterio de la oración sagrada y de las palabras de nuestro Redentor se convierten substancialmente (*sustantialiter converti*) en la verdadera, propia y vivificante carne de nuestro Señor Jesucristo, y que después de la consagración son el verdadero cuerpo de Cristo que nació de la Virgen y que, ofrecido por la salud del mundo, pendió de la cruz y está sentado a la derecha del Padre, y la verdadera sangre de Cristo, que manó de su costado, no solo en signo o por virtud del sacramento, sino en la propiedad de la naturaleza y la verdad de la sustancia (*non tantum per signum et virtutem sacramenti, sed in proprietate naturae et veritate substantiae*)” (Denzinger-Hünemann, 1999: 319)

Se enseña aquí la identidad del cuerpo eucarístico con el cuerpo histórico de Cristo, presente en la Eucaristía no de forma sensible, sino en su propia naturaleza y en la verdad de su sustancia en virtud de una conversión sustancial del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. Es notable en este texto doctrinal la expresión “*substantialiter converti*”, puesto que es la primera vez que aparece en un texto del magisterio de la Iglesia romana. “A propósito del término, su procedencia es de la misma tradición eclesiástica, en autores anteriores como Fausto de Riez y Fulberto de Chartres” (Cfr. Rico Pavés: 2006: 280)

La profesión de fe eucarística del sínodo romano de 1079 presenta una óptima síntesis de la doctrina eucarística de la Iglesia en la época.

“La eucaristía es signo, sacramento, figura, pero contiene en su sustancia el cuerpo histórico de Cristo. La presencia de Cristo en la eucaristía es corporal, pero no en sentido cafarnaítico, sino en sentido sustancial” (Rico Pavés, 2006: 281). Es también una presencia sacramental, pero no en sentido meramente simbólico, porque es sacramento de la sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo.

### **Desarrollo del culto eucarístico en esta época.**

“La influencia de Cluny abarcó a toda la Cristiandad. Tanto en la teología como en la liturgia fue desarrollándose el culto a la Eucaristía en desmedro de la celebración cultural memorial y más aun de la comunión sacramental” (Cabié, 1992: 551). Prueba de ello es la aparición de expresiones y celebraciones eucarísticas que acentúan este ver y adorar el sacramento. La exposición de la eucaristía es la expresión ritual de este ver la hostia unido a la introducción en la celebración de la elevación del pan y el vino ya consagrados. El primer testimonio se remonta a 1394 en la vida de santa Dorotea.

“En la alta Edad Media las procesiones<sup>4</sup> eran muy populares, tanto sea de reliquias de santos como de imágenes con famas de devoción y milagros” (Cabié, 1992: 556).

Progresivamente, en diferentes situaciones se incorporan diversas formas de procesión eucarística. Una primera forma es el traslado del santo viatico para los moribundos

---

<sup>4</sup> La procesión, marcha de carácter religioso, comunitario y solemne, es una forma común a todas las religiones. Es una asamblea litúrgica en camino.

desde los templos a la casa del enfermo; otra forma será la procesión del Jueves santo en la que se lleva la eucaristía desde el altar al lugar de la reserva, en el templo para la liturgia del Viernes santo. Sin embargo, será la procesión del *Corpus Christi* la que expresará de manera extraordinaria la sensibilidad y el fervor eucarístico de la piedad de los fieles.

La institución de la fiesta litúrgica del *Corpus Christi* marca la síntesis entre precisión doctrinal, culto litúrgico y piedad popular. “La fiesta se celebró por primera vez en Lieja (1247) a instancias de una religiosa y mística Juliana de Mont Cornillon, pero, pasado el tiempo y disipadas las reticencias en torno a la misma, esta celebración es institucionalizada por los obispos. En efecto, el papa Urbano V con la bula *Transiturus* (1264) la introduce en el calendario litúrgico de la Iglesia universal y publica para ella los textos para la misa y el oficio divino correspondiente” (Jounel, 1992: 994).

La procesión con la cual se explicita más la fe eucarística y se solemniza esta misa será puesta en práctica con posterioridad al pronunciamiento de la autoridad apostólica. Se adopta la forma exterior usada con la veneración de los santos para lo cual se implemente el uso de custodias u ostensorios a la manera de los relicarios. El uso de estas procesiones se afianza y propaga durante los siglos XIV y XV.

### **Conclusión.**

La Eucaristía fue celebrada en la Iglesia ya desde los orígenes bajo el signo de la fe en la presencia de Jesús resucitado siguiendo el mandato del mismo Cristo: “Hagan esto en conmemoración mía” (Lc 22,19). Esto está atestiguado por los Evangelios -cada uno a su modo- como también por san Pablo en la primera Carta a los Corintios.

La celebración del memorial del Señor fue entendida en la época de los grandes Padres de la Iglesia como la actualización incruenta del sacrificio pascual de Cristo bajo la forma de un banquete del cual se participaba mediante la comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo las especies sensibles del pan y el vino consagrados.

En los grandes cambios producidos a partir del siglo V y el influjo de los movimientos monásticos que se esparcieron en toda Europa se derivará en un progresivo pero fuerte desarrollo tanto en la teología como en la vida litúrgica en los monasterios y en las iglesias catedrales.

Momentos significativos en la comprensión de la eucaristía fueron las controversias eucarísticas que hemos presentado y desarrollado. Fueron tensas y polémicas pero permitieron madurar y precisar un lenguaje respecto a la presencia real de Jesús en la eucaristía.

Realismo y simbolismo son las ideas que están presentes en los debates de la primera controversia en el siglo IX en los ambientes monásticos del reino franco en torno a una renovada lectura de los grandes Padres de la Iglesia, principalmente san Ambrosio y san Agustín.

La segunda controversia en torno a la eucaristía en el siglo XI, más polémica y decisiva involucra el delicado tema de la posibilidad de la conversión del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo en fidelidad al dato bíblico y de qué modo se verifica. Esto deriva en sucesivas definiciones del magisterio de los Pontífices romanos con la finalidad de custodiar el depósito de fe de la Iglesia y el no menor encargo de proteger y promover la fe en los fieles.

Es bien notorio que estas controversias doctrinales y la definición de una posición de ortodoxia doctrinal derivó en una mayor claridad en la fe eucarística de los fieles cristianos y en el enriquecimiento de la vida litúrgica y de piedad de los fieles por medio de nuevas fiestas del calendario litúrgico y nuevas expresiones de religiosidad.

**Referencias bibliográficas:**

ALDAZABAL, José (1994) “La Eucaristía”. Borobio Dionisio (director) *La celebración en la Iglesia II*: Salamanca, Ediciones Sígueme, pp. 253-303.

CABIÉ, Robert (1992) “Eucaristía” en MARTIMORT, Aimé (autor) *La Iglesia en Oración*: Barcelona, Editorial Herder, pp. 433-476.

DENZINGER, Heinrich- HÜNERMANN, Peter (1999) *El Magisterio de la Iglesia*: Barcelona, Editorial Herder.

JOUNEL, Pierre (1992) “La liturgia y el tiempo” en MARTIMORT, Aimé (autor) *La Iglesia en Oración*: Barcelona, Editorial Herder, pp. 897-1043.

RICO PAVÉS, José (2006) *Los sacramentos de la iniciación cristiana: introducción teológica a los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía*, Madrid, Instituto teológico san Ildefonso.